

El agua: representaciones y creencias del ahorro y el dispendio

Óscar Rodríguez Cerda
Myriam Melo Carrasco
Alma R. Sánchez Bárcenas
Karla García Mendoza
Dulce A. Lázaro Martínez *

En este ensayo se analizan las creencias de un grupo de amas de casa en relación con el ahorro y derroche del agua. Además, se propone un modelo para la representación social del consumo de agua, en el cual las creencias sobre la abundancia juegan un rol importante en la determinación de la textura figurativa de la representación. Se observa que los grupos prefieren gestionar o dosificar, en vez de reutilizar el agua. Los diferentes significados de la relación gestión-dosificación se objetivan en prácticas que se oponen al dispendio.

Palabras clave: representaciones sociales, creencia, ortodoxia, gestión, dosificación.

¿Qué significa evitar el desperdicio del agua potable?

El agua potable es uno de los dilemas más significativos de la ciudad de México. Sin embargo, lejos de reducirse sólo a un problema de administración eficiente de los recursos acuíferos, involucra directamente a los habitantes de la ciudad a través de sus hábitos de consumo, sus creencias en relación con el abasto de agua y, también, en relación con la capacidad que tiene la gente para controlar el desperdicio.

Hay una creencia que funciona como un 'gran principio', en el que muchos piensan y desde el cual se fundamentan otros tipos de creencias subsidiarias. Se trata de la creencia sobre la abundancia. Puesto que el agua se tiene a la mano ahí en la toma de la casa, luego, hay en abundancia.

* Óscar Rodríguez Cerda es profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Los otros autores son ayudantes de investigación y estudiantes de psicología social.

Entonces ¿para qué reflexionar sobre los hábitos de consumo? En efecto este es un razonamiento tautológico, pero muy común.

No obstante el poderío implicado en la popularidad de tal razonamiento, éste ve mermadas sus fuerzas por las prácticas de los habitantes en relación directa con la calidad del abasto de agua. Por ejemplo, aquellas poblaciones ácostumbradas a lidiar con el de abasto irregular de agua potable, son muy sensibles al ahorro y al rechazo del dispendio. En comparación, las poblaciones habituadas al abasto ininterrumpido, muestran menor eficiencia en el rechazo del desperdicio.

Por otro lado, los habitantes expresan extrañeza ante la posibilidad de reciclar el agua. La figura del reciclamiento no aparece en las charlas dirigidas a caracterizar el ahorro. Esas expresiones desvinculadas del reciclamiento del agua tienen algún tipo de conexión con el ‘gran principio’ mencionado anteriormente. Si el agua abunda, no hay necesidad de reciclar.

El análisis de los esquemas de razonamiento de los habitantes, a través del estudio de sus creencias respecto del ahorro de agua potable, tiene una peculiaridad, pues no sólo facilita el descubrimiento de la singularidad cognoscitiva en relación al tema, sino que nos ofrece una radiografía del pensamiento que precede a las decisiones que toma la población para prever el dispendio.

Las creencias son perspectivas compartidas sobre un tema colectivamente tratado; llevan en sí algunas claves para la interacción social, puesto que son portadoras de relaciones sociales. Según Deconchy (1986) las creencias son sistemas reguladores de las relaciones grupales e interindividuales; este autor emplea la categoría de ‘ortodoxia’ para distinguir los mecanismos que un sistema o grupo utiliza para regular el lenguaje, el pensamiento y el comportamiento de los sujetos. Probablemente, una creencia tan compartida como la relativa al ‘principio de la abundancia’, funciona como un sistema ortodoxo, a su vez responsable de la legitimidad de las creencias subsidiarias, empleadas para justificar la pobreza de pensamiento en torno de los hábitos de consumo del agua potable.

El agua potable: entre la previsión y el derroche

Las amas de casa son un grupo ejemplar para el estudio de las creencias implicadas en el ahorro del agua potable. Por ejemplo, ellas hacen de

economistas, pues administran el presupuesto para obtener los insumos para la familia. Saben también cuándo y cómo ahorrar agua. Saben diferenciar la utilidad del ahorro o el dispendio. Ellas cuentan con una posición definida sobre este problema.

Para analizar sus creencias, se procedió a entrevistar a grupos de amas de casa (n= 30) con técnicas de asociación libre (Bardín; 1986), para establecer un conjunto de elementos-descriptores orientados a decir cómo ahorrar agua potable (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Descriptores para el ahorro del agua potable.

TIPO I: Descriptores de Gestión y Dosificación	TIPO II: Descriptores Neutros	TIPO III: Descriptores de Reutilización del Agua
-Cerrar las llaves del lavabo mientras se lavan los dientes o al rasurarse.	-El Agua Es Vida.	-Usar el agua sucia para lavar el patio.
-Reparar fugas en llaves de agua.	-Agua de Mar.	-Utilizar el agua medio sucia para regar las plantas.
-Cerrar la llave de la regadera al enjabonarse.	-El Agua Es Incolora.	-Usar el agua sucia para lavar el automóvil.

Como puede observarse en el cuadro 1, los descriptores están organizados por categorías. El tipo I refiere las acciones centradas en la gestión o dosificación; desde esta perspectiva, el ahorro se remite a encontrar formas para mejorar su gestión y manejo, o bien tomar medidas para la dosificación del volumen empleado.

Los descriptores del tipo II son elementos que tienen la tarea de facilitar el esfuerzo cognoscitivo de los sujetos cuando se les dice que elijan del conjunto aquellos referidos al ahorro de agua. Es decir, si se les pregunta acerca de las mejores acciones para el ahorro, ellos centrarán sus esfuerzos cognitivos en reflexionar sobre el resto de los elementos propuestos, pero no en los del tipo II, facilitando así el ejercicio global de la reflexión. Por supuesto, durante la entrevista se presenta una lista que muestra los descriptores ordenados de forma aleatoria.

Los descriptores del tipo III aluden a la re-utilización del agua como una manera de ahorrarla. Es importante establecer que los sujetos no piensan en el reciclamiento del agua, no obstante, sabemos que el concepto de re-uso es factible, aunque para llevarlo a la práctica el re-uso depende del contexto del consumo. La distinción entre reciclar y re-usar se hace siguiendo los razonamientos de los sujetos.

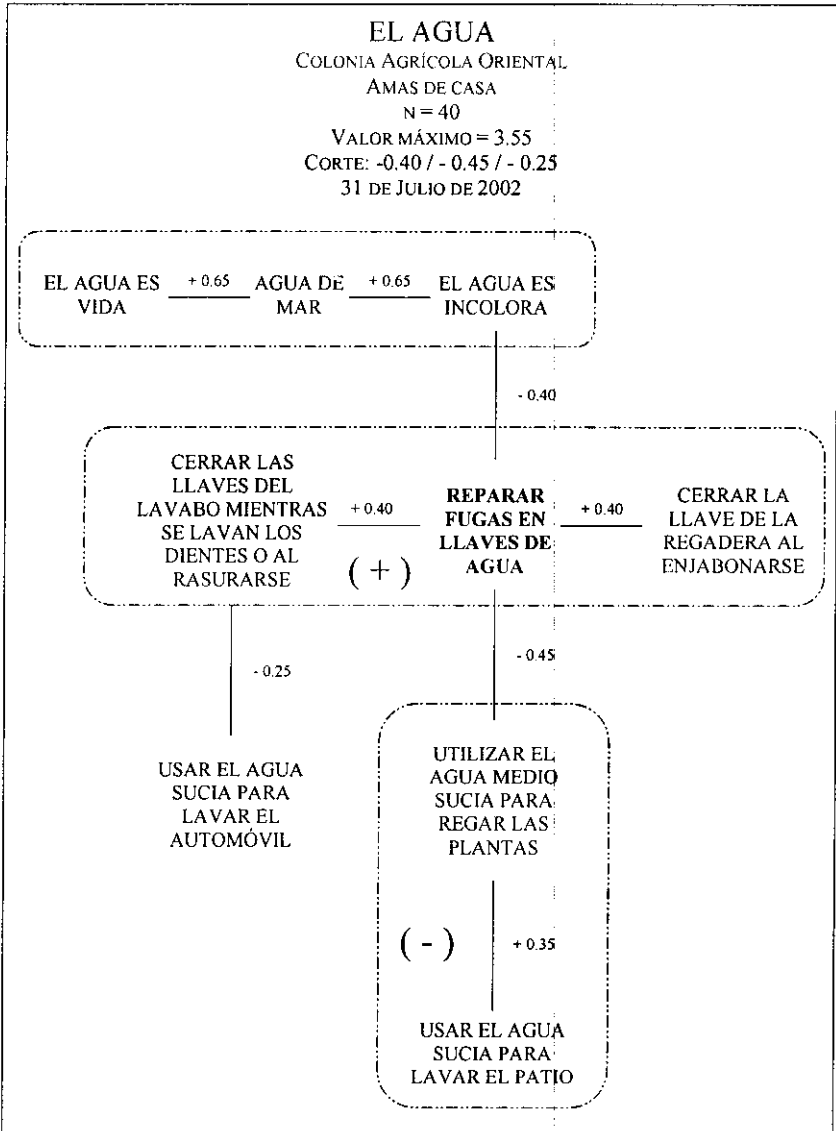
En la figura 1 puede observarse la forma global en que los sujetos articulan unos y otros elementos. Lo que se observa es un grafo (Degenne y Vergès; 1984). Es decir, el conjunto de elementos-descriptores relacionados entre sí. La estructura resultante lleva por nombre árbol máximo, que indica que se trata de una interpretación muy peculiar de la articulación entre descriptores, pues no hay otra igual. Tiene un valor que resulta de la suma de los valores absolutos aparecidos en las conexiones entre cada elemento. Estos valores son de dos tipos, unos tienen valor positivo y otros negativo. Se trata de un valor de distancia calculado según el algoritmo de Guimelli (1994). El signo positivo indica cercanía o similitud y el negativo lejanía o disimilitud. Puede ser interpretado también como un indicador de asociación entre variables. Además se emplea una escala nominal de tres valores numéricos (-1, 0, +1) para evaluar favorabilidad (+) o desfavorabilidad (-).

Por otro lado, en lo que concierne al valor de un árbol máximo, si el valor entre cada conexión fuera 1.0, la suma de todas las conexiones sería 8.0. Este es el valor teórico de un árbol o grafo. Eso significa que si consideramos el valor de ocho como 100%, podríamos decir que la totalidad de los sujetos estarían de acuerdo con dicha versión. Sin embargo, si el valor del árbol fuese de 4.0, entonces deberíamos suponer que el 50% de los entrevistados sustentarían tal versión. Para el caso particular que nos ocupa el valor respectivo es de 3.55; de acuerdo con el razonamiento anterior, podemos entonces colegir que dicho árbol está sustentado por casi el 50% de los sujetos que participaron en la entrevista.

Para cada procedimiento se integraron cuotas de sujetos, esto es, $n= 30$ para la entrevista de asociación de palabras y $n= 40$ para la entrevista de caracterización. Se puede decir, entonces, que son muestras intencionales y fueron integradas por cuotas, además de ser independientes.

Por consideraciones didácticas el grafo puede ser subdividido en tres bloques, El bloque superior contiene los elementos neutros, todos reconocidos como similares entre sí. El valor de similaridad es bastante alto (el límite es uno positivo). El hecho de que los sujetos hayan agrupado los elementos neutros en un bloque, es un indicador de que han formado inclusiones específicas de elementos. Una forma de confirmar esto puede hacerse a partir de la observación del papel de los valores negativos entre bloques. Por ejemplo, entre el bloque superior y el que le sigue hay una relación negativa de (- 0.40) y, siguiendo los razonamientos

Figura 1



arriba expuestos, esto significa que entre los dos bloques hay una relación de disimilaridad. No obstante, al interior de cada bloque hay relaciones de similaridad.

En el bloque de enmedio están agrupados los descriptores orientados a dosificar el uso del agua. Pero hay algo importante que destacar. Si hacemos omisión de los bloques, podemos observar el conjunto de nueve

elementos. El único descriptor que tiene cuatro conexiones con otros es “Reparar fugas en llaves de agua”. El hecho de tener tantas conexiones lo hace un descriptor muy referido e importante. A través de él se conectan tanto los elementos neutros como los referidos a la reutilización del agua. Aún más, también en este bloque se concentra la reacción favorable de parte de los sujetos; en otras palabras, los entrevistados prefieren dosificar o administrar si se trata de ahorrar agua.

En el último bloque están asociados dos de los tres elementos del tipo III orientados a la reutilización del agua como alternativa de ahorro. Nótese cómo para los entrevistados esta relación no es percibida como favorable; por otra parte, hay un elemento del tipo III que se posiciona fuera de los bloques y tiene una relación disimilar con el elemento al cual se une.

De acuerdo con el procedimiento empleado, es decir, aplicando los elementos que las entrevistadas propusieron, y a partir de haber hecho posible un ejercicio de reflexión con aquéllos, se puede colegir lo siguiente: ahorrar agua es un concepto asociado a la figura de la gestión para vigilar o dosificar el consumo. Así ‘cerrar la llave’ o ‘reparar las fugas’ constituyen la figura de control para el despilfarro.

Las creencias sobre el ahorro de agua potable y las prácticas sociales

Las observaciones anteriores nos han servido para dirigir nuestras reflexiones hacia la comparación. Dado que se ha trabajado con grupos específicos de mujeres, de un lugar determinado, hemos tenido la curiosidad de saber cómo piensan las amas de casa de otro lugar. Es decir, ¿otro grupo de amas de casa pensaría de manera diferente?, ¿sus ideas sugerirán acciones alternativas significativamente diferenciadas?

Para saber cómo piensan las amas de casa de otro lugar, se integraron cuotas de 60 amas de casa en un lugar donde se sabe que un sector sufre desabasto de agua, lo que, para no padecer escasez, las obliga a juntar el líquido en cisternas o tambos. En el mismo lugar, pero con otro sector, en el que no se sufre de desabasto, se integró otra cuota de 60 amas de casa. Uno y otro grupo evaluaron la importancia de 10 prácticas mencionadas para evitar el desperdicio, los resultados aparecen en el cuadro 2.

**Cuadro 2. Prácticas de consumo de agua potable.
Mujeres de la Colonia La Nopalera.**

Amas de casa con abastecimiento regular (n= 60)			
Prácticas	Media	Desviación estándar	Coefficiente de variación
1. No dejar las llaves abiertas	9.52	1.5013	0.1577
2. Utilizar poco detergente para lavar ropa y trastes	8.87	1.6099	0.1815
3. Cerrar la llave al enjabonar los trastes	9.28	1.7668	0.1903
4. Bañarse en poco tiempo	8.87	1.9954	0.2250
5. No regar la banqueta	8.80	2.0650	0.2346
6. Cerrar la llave al enjabonarse	8.87	2.1349	0.2407
7. Usar un vaso al lavarse los dientes	8.65	2.3348	0.2699
8. Revisar que no haya fugas	8.60	2.5391	0.2952
9. Bañarse a jicarazo	7.33	3.5732	0.4872
10. Lavar los carros con cubeta	7.53	3.7114	0.4926

Amas de casa con abastecimiento irregular (n= 60)			
Prácticas	Media	Desviación estándar	Coefficiente de variación
1. No dejar las llaves abiertas	9.50	1.1123	0.1170
2. Cerrar la llave al enjabonar los trastes	9.33	1.3362	0.1431
3. Cerrar la llave al enjabonarse	9.30	1.3567	0.1458
4. Revisar que no haya fugas	9.37	1.3650	0.1457
5. Usar un vaso al lavarse los dientes	9.13	1.8728	0.2050
6. Bañarse en poco tiempo	8.87	2.0623	0.2325
7. Bañarse a jicarazo	8.20	2.2684	0.2766
8. No regar la banqueta	8.62	2.3441	0.2720
9. Utilizar poco detergente para lavar ropa y trastes	8.37	2.3648	0.2826
10. Lavar los carros con cubeta	8.77	2.4312	0.2773

Previamente se entrevistó a una cuota de 30 mujeres para que describieran las prácticas más populares en torno del ahorro de agua potable. Es decir, para efectos de esta segunda observación, se trabajó con 90 sujetos y también se consideraron muestras integradas por cuotas que eran independientes.

En el cuadro 2 se observa la evaluación de las prácticas para el ahorro que hacen las amas de casa expuestas a contingencias en el abasto de agua potable. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que sólo tienen agua por la madrugada o una vez por semana, éstas acostumbran

almacenarla. Las mujeres que no enfrentan dicho problema no cuentan, necesariamente, con recipientes o espacios para almacenar el agua.

Las prácticas mejor evaluadas y con los menores índices de variación, lo que indica acuerdo con menos contradicciones, son las relativas a la gestión y dosificación del agua.

Por otro lado, resulta significativo que ninguno de los dos grupos haga referencia a la modificación del hábito del baño diario como instrumento para el control del desperdicio. Sin embargo, en el grupo de amas de casa con abastecimiento regular o ininterrumpido de agua potable, es prácticamente impensable “bañarse a jicarazo”.

Si se habla de dosificar el uso de agua potable en determinados contextos, como en el caso de “lavar los carros con cubeta”, ambos grupos colocan esta práctica en el último lugar de las preferencias. Sin embargo, las mujeres con abasto de agua regular e ininterrumpido expresan más contradicciones que el otro grupo.

La variable concerniente a la modalidad en el abasto de agua no interviene, o no resta importancia a la creencia de la dosificación como recurso popular y adecuado para el ahorro.

Hasta aquí se han conseguido dos rutas de análisis para arribar a la comprensión de un estilo de pensamiento que tiene los visos de ser compartido en forma colectiva. En el caso que precede a esta sección, las mujeres meditan sobre el ahorro mediante la gestión y dosificación y, posteriormente, otro grupo de mujeres vuelve a reflexionar sobre las modalidades de la gestión o la dosificación.

Cabe resaltar que los grupos coinciden al expresar que el ahorro de agua potable es más viable si se hace por dosificación y gestión, no obstante, esto depende del contexto. Hay ciertas prácticas que impedirían la generalización de estas modalidades en todo tipo de situaciones, como el caso de la práctica del baño diario; éste es parte de nuestra cultura, es decir, dicho pensamiento debiera aparecer en las comunicaciones de distintos grupos sociales y, sobre todo, en relación con el tema del consumo de agua potable (véase cuadro 3).

De esta manera, para analizar las respuestas de un grupo social diferente al de las amas de casa, se presentó a un grupo de adolescentes la misma lista de opciones que el presentado a éstas y ellos evaluaron las prácticas para el ahorro de agua potable. Como puede observarse en el cuadro 3, las preferencias ubican la modalidad de la gestión y dosificación

Cuadro 3. Adolescentes de la Secundaria 207 "Alejandro Graham Bell", Colonia La Nopalera.

Prácticas	Media	Desviación estándar	Coefficiente de variación
1. Revisar que no haya fugas	9.40	1.3925	0.1481
2. No dejar las llaves abiertas	9.67	1.4222	0.1471
3. Cerrar la llave al enjabonar los trastes	9.15	1.7450	0.1907
4. Cerrar la llave al enjabonarse	9.03	1.8863	0.2088
5. Usar un vaso al lavarse los dientes	8.53	2.6455	0.3100
6. Lavar los carros con cubeta	7.85	3.1182	0.3972
7. Bañarse en poco tiempo	6.63	3.5029	0.5280
8. No regar la banqueta	5.88	3.6781	0.6251
9. Utilizar poco detergente para lavar ropa y trastes	7.23	3.7161	0.5137
10. Bañarse a jicarazo	4.38	3.8580	0.8801

como un modelo para el ahorro. Nótese que la reacción del grupo hacia las prácticas que pudieran modificar el baño diario son pobremente calificadas y hay muchas contradicciones entre ellos.

La creencia en el baño diario se manifiesta como un hábito de consumo de agua, la modificación de hábitos con miras al ahorro no forma parte de las posibilidades, aun cuando se trate sólo de gestionar el consumo.

El agua como la representación social del consumo: ahorro vs. derroche

Las diferencias observadas en cuanto a la figura asociada con ahorro del agua nos recuerdan las sugerencias planteadas por Moscovici (1994) cuando propone el concepto de 'textura figurativa', en sustitución de la noción de 'esquema figurativo', utilizado para explicar el proceso de objetivación de las representaciones sociales. Él piensa que si la representación es también un fenómeno comunicacional, entonces es más adecuado establecer que el modo de producción de las representaciones debe incluir la divergencia, la cual es una característica de todo proceso de comunicación.

La divergencia como parte de la producción de representaciones se entiende mejor a partir del concepto de textura figurativa. Al aplicar esta idea a los posibles significados de la gestión o la dosificación del consumo de agua, nos hemos dado cuenta de algunas posiciones divergentes.

Es decir, la figura de 'la gestión o la dosificación' no tiene un significado unívoco, limitado a una idea que debe ser compartida por todos o la mayoría de las personas. Al parecer, tal figura puede desdoblarse en varios sentidos. Proyectar diferentes significaciones. Esa función depende de las prácticas asociadas al consumo y de las creencias subyacentes.

Hasta ahora podemos establecer la hipótesis del modo en que se produce la representación del agua en cuanto se refiere a la dicotomía ahorro-dispendio. La representación se expresa mediante el equilibrio entre diferentes sentidos de la gestión o la dosificación del uso de agua. Como se ha visto, es como una relación modular en la cual coexisten significados del ahorro y el dispendio, tal como es el caso —por ejemplo— cuando se afirma que se debe cerrar la llave y seguir practicando el baño diario.

Ivana Markova (2000) propone que la producción de representaciones se hace con base en oposiciones conceptuales que se complementan y no se excluyen. Ella realza cómo en la historia del pensamiento social, las formas de razonamientos colectivos se reproducen gracias a estos pares de conceptos opuestos, como noche-día, bueno-malo, etcétera, los cuales se hayan incrustados en el pensamiento colectivo desde tiempos remotos. Entonces, se puede establecer que la dicotomía entre el ahorro y el dispendio no implica una relación excluyente. Ambos términos se

Cuadro 4. Respuestas a la pregunta ¿por qué la gente desperdicia el agua? Amas de casa de la Colonia Ixtlahuacan.

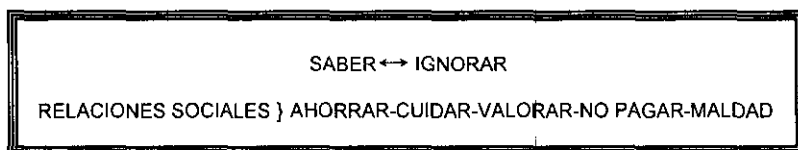
<i>Funciones implícitas</i>	<i>Funciones explícitas</i>
-No saben ahorrar.	-Lavan con mucha agua la ropa.
-No tienen conciencia de su importancia (5).	-Lavan con mucha agua los trastes.
-No la saben cuidar (3).	-Quieren tener la casa limpia.
-No saben lo que están perdiendo.	-Se les olvida cerrar las llaves (3).
-No saben que un día no va haber agua.	-No reportan las fugas.
-Son ignorantes.	-Porque les cae diario.
-No la saben valorar (2).	-Porque la hay y nada más se tira.
-Piensan que hay mucha.	-Porque se necesita (2).
-No comprenden que hay que ahorrar el agua en todas las actividades.	
-Piensan que toda la vida vamos a tener.	
-Lo hacen con maldad.	
-Porque el agua no se paga.	
-Porque no le dan importancia.	
-No tienen conciencia de que un día va a faltar para vivir.	

complementan y a partir de ellos se conocen los planos de significación socialmente compartida.

Para seguir las huellas de estas proposiciones teóricas integramos un grupo de 40 amas de casa de la colonia Ixtlahuacan, de la delegación Iztapalapa. A partir de un guión de entrevista semi-dirigida, se les consulto acerca de tres temas: el desperdicio del agua, métodos alternativos para el ahorro de agua y prácticas para evitar el desperdicio o fomentar el ahorro de agua.

En el cuadro 4 aparecen los puntos de vista sobre el derroche. Ahí se puede constatar que los sujetos emplean una diversidad de prácticas para explicar las razones o las causas del desperdicio. Existen dos posibles significaciones de la noción de prácticas; a las primeras se les puede denominar 'prácticas o funciones implícitas', las segundas pueden ser nombradas 'prácticas o funciones explícitas'.

Las funciones implícitas están centradas en el sujeto pensante, e implican un tipo de raciocinio producido colectivamente, vinculado con el dispendio: *ignorar o saber*.



La relación de opuestos 'ignorar-saber' es complementaria, no participa del sentido de la exclusión. Uno funciona gracias al otro. Lo que se sabe empuja hacia lo que se ignora, y lo que se ignora empuja hacia lo que se sabe. El contexto de esta relación dialéctica lo constituye el cuadro de relaciones sociales que las mujeres sugieren.

Aprender o, igualmente, lograr el saber para valorar el agua, tanto como su cuidado o el ahorro, son procedimientos que dependen de la interacción interpersonal e intergrupala. Y, por supuesto, la costumbre de no pagar o incluso derrochar agua por maldad, son actitudes colectivamente inducidas. Dicho pensamiento colectivo sustenta los sentidos de la gestión o dosificación del agua.

Por otro lado, la reflexión de las amas de casa orientada a explicar porque la gente no busca otros procedimientos para el ahorro de agua potable está centrada, como en el caso anterior, en el sujeto pensante (ver cuadro 5).

Cuadro 5. Respuestas a la pregunta: “las personas piensan que un método efectivo para ahorrar el agua es cerrar las llaves y reparar fugas, ¿qué es lo que impide a la gente considerar otros métodos para ahorrar el agua?”

Amas de casa de la Colonia Ixtlahuacan.

Ignorancia-rezago	Dejades-inercia
No hay inventos o métodos para ahorrar el agua, o no los conocemos.	Por decidía; por no ponerle interés.
No lo saben hacer; tienen que pagar.	No tienen voluntad para hacerlo.
Porque tienen menos llaves para el agua.	No tienen necesidad de buscar, porque todavía hay agua-
No saben qué otras cosas se pueden hacer.	Les da flojera hacer otras actividades, no les interesa.
No conocen otros métodos; no hay personas que nos orienten para ahorrar el agua.	Por la comodidad; por no pensar en lo que se puede hacer, por flojera.
	Se les hace más fácil cerrar las llaves y reparar las fugas que hacer otra cosa; por comodidad.
	Creer que es suficiente con eso.
	Por desobligados.
	Porque a veces las actividades de ama de casa no lo permiten; pero no hay conciencia y por eso desperdician, aunque digan que hay que ahorrar el agua nadie lo entiende.

Véase que la oposición saber-ignorar también atraviesa sus contenidos. Las relaciones sociales sugeridas son aquellas asociadas con el pensamiento de lo que es familiar. Creer en las ‘actitudes inerciales’ de buscar la comodidad o la alternativa más fácil es un pensamiento claramente compartible. Este tipo de creencias son también parte de las que más atrás se han considerado como ‘gran principio’. Creer que hay abundancia y que la gente sigue actitudes inerciales son dos fuentes de creencias subsidiarias (son flojos, no tienen interés, no tienen recursos, etcétera) que son comúnmente invocadas para matizar la figura de la gestión-dosificación en el consumo de agua.

Finalmente, en relación con las prácticas sugeridas por estas mujeres (ver cuadro 6), en sus conversaciones vuelven a surgir las figuras de la gestión-dosificación como acciones y pensamientos preferidos, reconocidos o sabidos, en cuanto al ahorro del agua. Dice Jodelet (1986) que las representaciones son parte de lo que nos concierne. Las amas de casa describen, desde su ámbito de acciones y pensamientos, las posibilidades del ahorro de agua.

Cuadro 6. Respuestas a la pregunta ¿en qué otras actividades se puede ahorrar el agua? Amas de casa de la Colonia Ixtlahuacan.

Gestionar-dosificar	Reutilizar	Normar
Que no haya fugas (3).	Utilizar el agua de un volumen de ropa para tallar otro.	Multar a la gente que tira el agua.
Cerrar la llave (8).	Ocupar el agua de lavar para el baño y el patio (7).	Poner medidores de agua.
Reducir la cantidad de agua (14).		
No lavar el carro con manguera (2).		
No lavar el patio con mucha agua.		
Lavar vidrios con trapos y periódicos.		
Al lavar los trastes enjuagar con una cubeta.		
Utilizar una cubeta para lavar patio y banqueta (2).		
Lavar la ropa y enjuagar con un volumen de agua .		
Poner hule en el lavadero y enjabonar toda la ropa.		
No usar la regadera.		
Lavar a mano.		
Barrer en lugar de lavar el patio		
Lavar la ropa junta.		
No lavar la calle con manguera.		

Conclusiones

Las representaciones son formas para el entendimiento y la comunicación (Moscovici; 1984). Propiamente hablando, son sistemas de creencias o conjuntos de significaciones relativamente estables y ampliamente compartidos (Jodelet; 1986).

Como se ha podido observar, el agua como objeto de representación se asocia al estilo de consumo propugnado por la gente. Es decir, éste último es el espacio en donde la gente concibe sus imágenes y conceptos sobre la importancia del agua. Tal inventiva e imaginaria (en el sentido

de crear colectivamente) activa tanto creencias permanentes como relaciones sociales particulares.

La representación del agua potable es producida por la imaginiería colectiva mediante la multiplicidad de significaciones de la relación gestión-dosificación. Unas aluden a las tensiones entre el ahorro y el dispendio, otras hacen referencia a las tensiones entre el saber y el ignorar. También se incluyen las relaciones entre agua potable y agua no potable, las cuales están directamente asociadas con usar el agua y reciclar el agua.

El concepto de reutilización del agua de los grupos de mujeres participantes en este trabajo de investigación, es muy diferente al concepto de reciclar el agua. Aquel tiene una significación unida a una concepción más familiar: el agua que sale por las llaves en casa es potable; aunque aquí se descarte el hecho de que el agua utilizada puede ser reciclada una vez que es tratada y vuelve a ser potable. Como sea, la figura del reciclamiento de agua tratada no está en las conversaciones de estas mujeres. Sin ánimo de establecer un universal peligroso, se puede proponer la siguiente conjetura: la figura del agua tratada, que puede ser reciclada para el consumo humano, no es parte de la cultura del agua. Luego entonces, no está en su representación.

La idea anterior puede ser la base para explicar el contenido de la representación centrado en las significaciones de la relación gestión-dosificación, pues los grupos participantes eluden hablar de cómo reutilizar el agua o la circunscriben a prácticas muy específicas.

El encuentro entre la cultura y la razón funda la imaginiería social concerniente al tema del agua. Aquí radica la fuerza comunicativa y la popularidad del apotegma: "el agua es vida".

Bibliografía

Bardín, L.

1986 *Análisis de contenido*, Akal, Madrid.

Deconchy, JP.

1986 "Sistemas de creencias y representaciones ideológicas", en Moscovici, S. (ed.). *Psicología social (II). Pensamiento y vida social*, Paidós, Barcelona.

Degenne, A. y Vergès, P.

- 1984 “Introducción al análisis de similitud”, en González de Alba. *Teoría de los grafos en las ciencias sociales*, UNAM, México.
- Guimelli, C.
1994 “La fonction d’infirmière: pratiques et représentations sociales”, en Abric, J. C. *Représentations et pratiques sociales*, Presses Universitaires de France, París.
- Jodelet, D.
1986 “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, S. (ed.). *Psicología social..., op. cit.*
- Markova, I.
2000 “Amédée or how to get rid it: Social representations from a dialogical perspective”, en *Culture & Psychology*, vol. 6, núm. 4.
- Moscovici, S.
1984 “The phenomenon of social representations”, en Farr, R. y Moscovici, S. (eds.). *Social representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Moscovici, S.
1994 “Social representation and pragmatic communication”, en *Social Science Information*, vol. 33, núm. 2.